

V. Javier Llop

# Etty Hillesum y la transformación

La huella de R. M. Rilke

NARCEA, S. A. DE EDICIONES

*«El ser humano vive su vida diaria en el brillo de una luz  
de la que no se da cuenta hasta que se apaga».*

L. Wittgenstein

*«Tengo frío junto a los manantiales. He subido hasta cansar mi corazón.  
Hay yerba negra en las laderas y azucenas cárdenas entre sombras,  
pero ¿qué hago yo delante del abismo?  
Bajo las águilas silenciosas, la inmensidad carece de significado».*

A. Gamoneda

*«Hay un canto que atraviesa el cielo, las noches del universo, el aire comparti-  
do. Sabemos de su existencia porque a veces lo escuchamos, leve rumor, cuando  
calla el ruido de los días y un veneno de belleza penetra en nuestra sangre. En  
estas ocasiones el canto se revela y, aunque  
ignoramos el sentido de la voz, nos rendimos a la suavidad de su poder».*

R. Argullol

*Blessing  
«A feel of warmth in this place.  
In winter air, a scent of harvest.  
No form of prayer is needed,  
When by sudden grace attended.  
Naturally, we fall from grace.  
Mere humans, we forget what light  
Led us, lonely, to this place».*

J. Montague

Este libro quiere ser un homenaje y un agradecimiento. Un homenaje, algo tardío, al seminario literario-filosófico que desde hace años viene trabajando en la facultad de Filosofía de Valencia. Fruto de esos encuentros surgió *La decisión de Ippolit. Un ensayo sobre El idiota de Dostoievski*, libro que, sin los múltiples estímulos de esas reuniones, no habría sido posible. Y un agradecimiento muy especial al profesor Joan B. Llinares, amigo y director del seminario, que tuvo la amabilidad de invitarme a él hace muchos años y que ha enriquecido con sus recomendaciones y sugerencias lo que he escrito los últimos tiempos, incluido este libro. Me dio a conocer a Etty y puso a mi disposición todas las obras pertinentes, clarificando mis dudas y ofreciendo interesantes apreciaciones. Quede aquí constancia de mi reconocimiento y afecto.

A Núria Molines y Anne-Marie Vrolijk, por sus traducciones del alemán y del holandés respectivamente, de libros fundamentales para este trabajo. A Sergio García, joven amigo filósofo afincado en París, que ha leído con atención y lucidez mi trabajo, aportando nuevas perspectivas. A Jesús Fernández, profesor de filosofía y lector incondicional de esta obra, por su generosa lectura. A Dionisio T. Sanchís, O.C.D., por regalarme las *Obras Completas* de Etty en castellano.

A todos los que han leído con atención el manuscrito, ofreciendo sugerencias y comentarios que han enriquecido el texto.

# Índice

<b>Introducción</b> .....	9
<b>Primera parte:</b> Etty Hillesum y el escenario rilkeano .....	15
Un esbozo sobre Etty Hillesum .....	15
Figuras sobre fondo dorado .....	17
Una interpretación .....	20
<b>Segunda parte:</b> La transformación .....	35
Presencias e influencias .....	36
La realización .....	42
El Dios de Etty Hillesum.....	62
Vida, muerte, testigo de su tiempo .....	90
<b>Conclusiones:</b> Una perspectiva actual.....	119
<b>Bibliografía y webgrafía</b> .....	133

# Introducción

Los seres humanos, en sus diferentes culturas, han introducido lo sagrado en su vida profana, han postulado la existencia de una entidad que les trascienda. Pero tras siglos de búsqueda y experiencias de todo tipo, el proceso de secularización de Occidente ha diseminado esa entidad en mil formas, desde las preeminentes de la Razón, la Revolución, el Proletariado, el Arte y la Raza, hasta las más livianas y banales de las sectas, el ascenso planetario del deporte, el ascetismo programado de la nutrición y cuidado del cuerpo, etc. En el siglo de las grandes guerras y de los totalitarismos han existido individuos singulares que han ofrecido un testimonio vital excepcional. Todorov ha señalado en *Memoria del mal, tentación del bien* que «el siglo de las tinieblas no es sombrío de cabo a rabo. Algunos de los individuos que caminaron por él pueden servirnos de guías en esta travesía del mal»<sup>1</sup>.

Cuando se leen los *Diarios y Cartas* de Etty Hillesum, lo primero que sorprende es la profundidad de su transformación personal en un tiempo muy breve, apenas dos años. Más interesante, para un lector de Rilke, es comprobar hasta qué punto esta mujer hizo suya la cosmovisión vital del poeta. Sabemos que las dos influencias más activas sobre Etty fueron las de J. Spier y de Rilke; que sus lecturas fueron muy variadas y que en ellas aparecían tanto filósofos (Hegel, Kierkegaard), como escritores (Pushkin, Dostoievski, Tolstói, Lermóntov) y, más tarde, la Biblia, Agustín, Jung y otros. Lo fascinante es

---

<sup>1</sup> T. TODOROV, *Memoria del mal, tentación del bien*, Península, Barcelona 2002, p. 61.

que ese cambio extraordinario se produce en condiciones sumamente difíciles: en Amsterdam y en el campo de trabajo de Westerbork bajo el dominio nazi, sometido a la «irresistible lógica de destrucción», como la ha llamado Fackensheim.

Ria van den Brandt<sup>2</sup> ha dado cuenta del conjunto de ensayos en los que se presentan diversas interpretaciones e influencias sobre Etty: su proceso de cambio, la influencia de Spier o de Dostoievski, su concepción de Dios y/o del Otro, su humanidad, su supuesto misticismo, sus raíces en la tradición cristiana... Algunos autores la califican de «artista del Holocausto», otros destacan su «escritura femenina» o su destino de testigo y cronista de su tiempo; unos comparan su actitud en el *Lager* con la de Abel Herzberg o Philip Mechanicus, mientras otros como Gaarlandt reconocen haber contribuido a una visión hagiográfica de su vida y escritos.

Diferentes ensayos han planteado hasta qué punto E. Hillesum era filósofa o pensadora, estableció una ética para los *Lager* o estuvo cada vez más penetrada por el budismo y la filosofía oriental. Se ha relacionado su pensamiento con el de Simone Weil y D. Bonhoeffer. P. Lebeau cree ver en su evolución el itinerario de los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio de Loyola...

Como sugiere Van den Brandt, es necesaria una recepción crítica de sus escritos, sin las interpretaciones *pro domo sua* que los creyentes de las diferentes iglesias hacen —por muy legítimas que estas sean—.

Su evolución nos interesa porque consideramos que se mueve en un horizonte de inmanencia, es decir, ajena en principio a un itinerario espiritual al uso, y fuertemente inspirada por el pensamiento de Rilke, que asumió como pocos en el siglo xx la finitud humana y la muerte, y sobre todo —aunque no suele destacarse tanto— la vida en toda su radicalidad y seriedad.

Etty no perteneció a ninguna secta ni iglesia, no se convirtió al cristianismo como Edith Stein, ni vivió sus dificultades como un calvario o un camino hacia la salvación. Nos parece esencial en su cami-

---

<sup>2</sup> "Spirituality in the Writings of Etty Hillesum", Supplements to *The Journal of Jewish Thought and Philosophy*, vol. 11, (2010). Conference at Ghent University, November, 2008. Leiden-Boston 2011, pp. 10-11.

no que no haya un *a priori* religioso: este consiste en que «la verdad de fe cristiana actúa como una verdad antepuesta a todas las posibilidades de experiencia humana»<sup>3</sup>. Ella no parte de ninguna fe. Vivirá su profunda relación con Spier y su adhesión a los textos de Rilke como una plataforma de maduración espiritual que la hará cambiar radicalmente y la llevará a experimentar el mundo de forma diferente y extraordinaria. Su decisión de indagar en lo profundo de sí no se dio precisamente en un ambiente propicio para ello: no ha pasado años en un convento dedicada a la oración y al trabajo, aunque a veces parece desearlo. Merece destacarse la originalidad del método terapéutico de Spier, mezcla de psicoanálisis, terapia conductual *avant la lettre*, ejercicios físicos, lectura de las manos y transferencia total con la paciente.

Etty acabará amando a los demás por un proceso de purificación de las actitudes negativas (odio, desprecio), de sublimación de la sexualidad con Spier (*eros*) hacia una compasión —amor (*ágape*)— a los más desfavorecidos no mediatizada por Cristo, ni por la cruz, ni por la salvación personal. Etty asimila elementos de gran alcance espiritual, como sus lecturas, pero también influencias que la rodean: su orientador Spier, frases oídas o textos leídos, conversaciones.

Esta «mística salvaje», como se la ha llamado, no se rige por las convenciones establecidas por la lengua y la nomenclatura religiosas al uso, sino que las utiliza para dar expresión a aquello que va experimentando. Se sirve del vocabulario («Dios», «escucharse», «transformación», «silencio», «melodía», «casa», «campo de trigales», «traje», «árbol», «corazón pensante», «energía», «dar forma», «océano») que le es útil para entender su maduración personal. Este eclecticismo en el uso de términos, sin atender demasiado a su significado canónico, es lo que ha provocado su atractivo y su ambigüedad para aquellos que quisieran verla encasillada en alguna religión. Sin un guía espiritual, tuvo la confianza y la determinación necesarias para una búsqueda que en la mayoría de personas difícilmente llega a buen puerto.

Otros casos de transformación se han perdido en el dédalo de la introspección y en el desdoblamiento de la conciencia, y ni la soledad ni la ascesis han logrado otra cosa que la angustia o la sequedad

---

<sup>3</sup> A. M. HAAS, *Visión en azul*, Siruela, Madrid 2010, p. 60.

espiritual. En el caso de Etty, encontramos el asombro de la autenticidad y el compromiso de la veracidad. Ella sería el polo opuesto de esa otra juventud «deseosa de desfilar al paso de las masas mientras se entonan canciones que son una mezcla de tonadilla popular venida a menos y editorial de periódico»; una juventud cuyo único fin «es la ebriedad, la liberación del yo o del pensamiento; pensándolo bien, la liberación de la ética y de la razón; también del *miedo*», como escribió certeramente T. Mann en su texto «¡Atención Europa!» en 1935<sup>4</sup>.

¿Religiosa, mística, creyente? Son diversas las interpretaciones de sus escritos, pero nos interesa cómo ha sabido orientar sus energías profundas hasta llegar al punto en que el misterio del ser humano —llámese Dios o plenitud de Vida— se le ha mostrado. ¿Espiritualidad para los tiempos postmodernos? Puede ser. Decía Susan Sontag que «cada época debe reinventar para sí misma el proyecto de “espiritualidad”. (Espiritualidad= planes; terminologías; normas de conducta encaminadas a resolver las dolorosas contradicciones estructurales inherentes a la situación humana, a la consumación de la conciencia humana, a la trascendencia)»<sup>5</sup>. Entendida así la espiritualidad, bienvenidas sean todas las experiencias que puedan ofrecernos testimonios para vivir con plenitud y autenticidad.

Pero quizá sea interesante revisar las características de la vivencia mística, establecidas por W. James en su obra *Las variedades de la experiencia religiosa*: la inefabilidad, la cualidad de conocimiento o intuición, la transitoriedad o inestabilidad y la pasividad. A Etty le faltan palabras para expresar ciertas experiencias; reivindica, frente a su poderosa inteligencia, el corazón o la intuición; se siente llevada en los brazos de Dios o, lo que es igual, reposando en sí.

Ante la conciencia de la Solución Final, nos preguntamos con R. Feldhay:

¿Cuáles eran las raíces de la preocupación por la madurez emocional, la responsabilidad moral y la honestidad intelectual

---

<sup>4</sup> T. MANN, *Hermano Hitler y otros escritos sobre la cuestión judía*, Diario Público, Barcelona 2011, p. 57.

<sup>5</sup> S. SONTAG, *Estilos radicales*, Debolsillo, Barcelona 2007, p. 13 (comillas y paréntesis en el original).



que persistió, incluso, en circunstancias de una violencia y una muerte inexorablemente cercanas? ¿Cómo podemos explicar esta exigencia moral en unas mujeres condenadas a muerte por un mundo que había perdido su sensibilidad moral?<sup>6</sup>.

No estamos seguros de que la respuesta sea «el clima de autorrealización» de los judíos emancipados o «la empatía» con los afligidos el motivo impulsor de su transformación.

Este estudio persigue dos objetivos relacionados entre sí: comprender en qué consistió la transformación personal de Etty y en qué medida estuvo influida por sus lecturas de Rilke. Queremos mostrar las coincidencias que presenta con el poeta en la expresión de motivos, en los planteamientos sobre Dios y la vida, en la insistencia de temas comunes a ambos. Y aunque su itinerario personal no se agota en la cercana relación con los escritos de este poeta, veremos que ha sido una de sus influencias más poderosas.

Tras un esbozo sobre la vida de Etty, ofrecemos las líneas generales de un texto de 1898 del joven Rilke, «Notas sobre la melodía de las cosas» que, a nuestro modo de ver, constituye un marco adecuado para la mejor comprensión de la evolución de Etty, en la medida que sus términos fundamentales (atmósfera, melodía de fondo, ritmo, soledad, comunidad, etc.) aparecen en sus *Diarios y Cartas*. Es posible que ella no leyera este texto, pero sus conceptos aparecen punteando toda su obra. Lo resumiremos en el apartado *Figuras sobre fondo dorado*. La sección *Una interpretación* ofrece las pistas para entender la presencia de ese texto y el significado en su obra. El cuerpo principal de este ensayo mostrará cómo Etty se embarca en un proceso de transformación personal al cabo del cual experimentará la vida como plenitud y belleza; lo titulamos *La transformación*. En él se destaca la influencia de los textos de Rilke en su evolución personal. En las *Conclusiones*, se presenta una interpretación del itinerario seguido por Etty en clave ascético-deportiva, desde una perspectiva actual de secularización.

---

<sup>6</sup> R. FELDHAY, *Resistencia ante el Holocausto*, Narcea, Madrid 2005, p. 36.